

La noche anterior

Martín Caparrós

© Martín Caparrós, 1990

1.ª edición Colección Narrativas Argentinas, Editorial
Sudamericana, 1990.

Casanovas & Lynch Literary Agency, S.L.

Kriller 71 Ediciones / Colección Mula Plateada

<http://kriller71ediciones.com>

info@kriller71ediciones.com

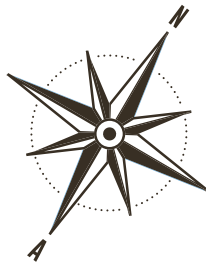
ISBN: 978-84-949610-9-0

Depósito Legal: B 15820-2019

Diseño de portada y maquetación: pez de tierra estudio.

La noche anterior

Martín Caparrós



*A mi abuelo Antonio,
exiliado republicano.*

PRÓLOGO

"Ezanías, hijo de Samir, sostenía que los fantasmas no existen. La lógica de sus argumentos era irrefutable. Un día se presentó un extranjero que lo desafió a una discusión. Pese a su habilidad dialéctica, el extranjero fue derrotado: los argumentos de Ezanías eran perfectos. Ya había caído la noche cuando el extranjero confesó que era un fantasma, se transformó en luz, y desapareció. (Ezanías, hijo de Samir, pierde por primera vez la palabra y pierde, también, la vida –que la luz, envolviéndolo, le arrebató)".

De la tradición apócrifa.

I

"Escribir en un libro todas las cosas es como
dejar una espada en manos de un niño".
Clemente de Alejandría, santo.

Ya lo inevitable tuvo hace tiempo lugar.

Esa mañana, en el puerto de Lipsos, subieron a una barca. El mar estaba en calma y había sol. Había unos veinte viajeros, turistas casi todos. Se oía el ronroneo del motor. La barca saldría hacia Patmos en unos minutos, con retraso. Se sentaron en el banco de babor. Él le agarró una mano y no dijo nada. El mar estaba en calma, y había sol.

–Jeanne, dijo Carlos, como en un suspiro, y el sonido se apoyó sobre todo en las enes, se deslizó hacia las enes como un silencio y allí significó, fueron dos enes, ahí estaba el nombre.

"Lo más difícil es decir su nombre, en aquellos momentos lo más difícil es decir su nombre, darle por demás existencia propia, independiente, aceptarle un nombre dejarle demasiada vida o apropiármela entera, hacerme con ella al hacerme con su nombre, al hacer de su nombre una palabra de mi léxico" (Carlos, París, 1982).

-Para tentar el olvido, por ejemplo, el recuerdo.

pero uno pensaba, más bien, que el infierno era eso otro, un eterno estarse callado.

-Jeanne, dijo Carlos.

"En este contexto, es digno señalar que ciertas cosmogonías de la antigua Grecia se representaban el infierno como una llanura o pampa por la que vagan eternamente las almas de los hombres, lastradas de experiencia y voluntad pero sin cuerpo para realizarlas, para encarnarlas. La impotencia mayor, la de saberse perfectamente impotente. Lo infernal, el devenir interminable entendido -¿vivido?- como puro espectáculo, teoría pura. La pureza, el alejamiento, como suplicios absolutos" (del Cuaderno de viaje).

Se empieza por escribir lo que uno cree: se termina por creer lo que uno escribe.

La barca está en el puerto casi sola y los marineros suben últimos bártulos. Hay pájaros. El aceite en el agua brilla con el sol y en el muelle hay una despedida. Un hombre y una mujer se besan fugazmente, sin sentidos. En el banco de babor, sobre la barca, él aprieta como sin querer la mano de ella. Ella lo mira con sonrisa, él se desase. Hay calma, hay sol.

"Aquella noche nos encontramos para consumarla. Y éramos los que éramos, y nos planeaba la muerte como a buitres o como a serafines, porque la muerte oía y era sorda y la siempre presente, aquella noche, con ese olor a tierra" (Carlos, París, 1979).

-¿Lo recuerdas?

-Como si nunca hubiese sucedido.

Aquella noche.

-Me gustaba apretar la cara contra la almohada de mi padre, cuando él no estaba, oler en su almohada el olor de mi padre.

-¿Lo recuerdas?

Los marineros, dos, han desatado los cabos de la barca. Él explora con la mirada a los demás viajeros. Ella teje. El viaje a Patmos durará unas tres horas. El mar está en calma y hay sol.

-Jeanne, dijo Carlos.

Lo que no se puede decir, hay que callarlo.

Ya lejos, ya alejado, ya magníficamente alejado mirarás en la redondez del ojo del buey el color sin olor del azul tan cambiante, mar mirarás y te verás y te prometerás el retorno o la ausencia perfecta del retorno, te harás promesas que no creerás recordar, recordarás historias cuya memoria ahuyentas mientras el mar se mueve con mugidos de orgullo ahora y ahora ahuyentarás, recuerdos y promesas o pensarás de Sole los contornos, tan lejanos, tan magníficamente lejanos ya de toda posibilidad de carne, tan ausente la carne la recordarás ya sin promesas y tu mano te hará carne el recuerdo, carne tu mano llevando los recuerdos, en tu vientre en el mar un color tan cambiante.

Y tal vez incluso correrás la cortina del ojo del buey, tornazulada, tornazuladamente apagarás el mar y estarás en un sitio sin contornos, litera camarote gran barco ya no importa, un sitio que es ninguna parte, ninguna parte, estarás, todo será ya tuyo inalienable nada podrá escaparte y la imagen de Sole que se quedó en el puerto, en un puerto lejano donde perdió la carne ahora es imagen, todo será ya tuyo, ella su cuerpo y todo alejado en un puerto, donde quedó el peligro.

Y los horrores ya no tendrán carne, y los renuncios ya no tendrán carne, las huidas, nada es de carne ya nada

corpóreo ya fuera de tus recuerdos, tus olvidos la historia si querés escribirla, pensarás todo tuyo y tu mano en tu vientre o tu pluma o yaciendo. Ya todo está en tu mano, pensarás, nada es de carne ya nada ya es de peligro, tras el ojo de buey o tal vez la cortina un color solamente, ya no hay olor aroma ya no hay tierra mojada ni noches sólo el agua, el azul tan variable el recuerdo tu mano, todo huellas ahora y tu mano las guía, las escribe sacude las controla alimenta, todo en tu mano ahora te dirás, por la ausencia, todo en tu mano ahora, crearás, por la ausencia.

Y crearás que todo está en tu mano.

Después, habrás creído.